



ACF 4437

Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos.



El poeta Raúl Rivera

Raúl Rivera es un poeta muy nuestro. Sus raíces, al igual que la de los árboles, arrancan de la tierra los jugos nutricios que palpitaran en los frutos. La poesía de Raúl Rivera se identifica o emparenta visiblemente con nuestras pequeñas glorias domésticas, las que colman nuestros sueños para estar más cerca de la dicha. El relieve de su poesía es como el relieve de nuestra majestuosa cordillera de los Andes y sencilla como la sencillez de nuestra cordillera de la Costa, de aquella niñez distante y pensativa, con un pan como estrella matutina y una flauta en las manos.

La soledad magallánica está presente en la poesía de Rivera: atraviesa sus versos este viento que sepulta corazones y gemidos; esta escarcha donde la Cruz del Sur se mira los naufragios; este frío robusto de cuchillos y miserias. Vaga por sus poemas esta añoranza austral, este Caleuche fantasma cargado de lluvias y maldiciones, de pieles y de cantos.

"Macidos por el valvén del lenguaje -expresa el escritor Tomás Lago- estamos en el paralelo 53, "al sur del sur del mundo". Atardece y en la oscuridad desventurada se oyen ladridos surgir de las aguas en tumulto por donde pasan, de pronto, a la deriva, las miserias canoas de los indios, con latas, cueros mojados, y perros. Otras veces se ve el vaho de las respiraciones populares, hay túneles con avisos, golpes de viento frío y olor a comida."

Raúl Rivera comprende la época que vive. Desde un humilde puerto de

los canales del austro, desde Puerto Natales, nació su poesía como una planta terrestre y marina, a la vez sólida y temblorosa.

Sin embargo, rica en giros, en ideas, atocada de astros como un cielo del trópico. Sus palabras se repliegan, huyen, desaparecen y vuelven a aparecer como un juego de magia. Estamos en un teatro repleto de luces, advirtiendo cómo un hombre se entretiene con el lenguaje. Pero no en tren de desperdicio la frase. No, Raúl Rivera la estruja y desde ahí cosecha el licor fabuloso de la poesía.

Resulta paradójico el aserto: los materiales con que trabaja Raúl Rivera, son materiales que nos acompañan en la lucha por el pan de cada día. Todo nos es familiar en sus menesteres. Por eso su poesía emplea a todos los sentidos para comprenderla. Ojo y oído, olfato y tacto, junto al sentido gustativo de lo bello, en este caso, se unen para hallar la auténtica poesía. El autor sabe manejar sus virtudes y para eso hace de cada verso un peldaño para alcanzar las alturas más esquivas.

Lo efectivamente popular se hace eco de sus palabras y es por ello que nos habla de la mujer y el niño, el campesino y la lavandera, el otoño y la escuela, en una larga y rica lección de sabiduría. El trigo que crece notoriamente en sus cantos es el pan de cada día que nos aprovecha en versos de fresca y útil enseñanza, la más hermosa lección de paz y poesía, amor y temura.

El poeta Raúl Rivera [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Raúl Rivera [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)